EL
"ORFEÓN DONOSTIARRA"

D. SECUNDINO ESNAOLA

Director del Orfeón Donostiarra

Al tener el gusto de publicar en esta Revista el retrato del Sr. Esnaola, lo primero que debemos hacer es dedicar un expresivo recuerdo á todos y cada uno de los directores que anteriormente ha tenido nuestra querida masa coral, pues todos, sin excepción, han sido sobradamente idóneos y amantes de la misma, para conducirla á alcanzar honrosos triunfos. Lo que hay es—y entiéndalo bien el Orfeón—que para rayar á la altura á que debe aspirar y para la cual no le faltan dotes, necesita tener siempre una directora: la perseverancia en el estudio.

La resurrección del *Orfeón Donostiarra,* bajo la hábil batuta de

Esnaola, data del 10 de Septiembre de 1902, en que se presentó á dar un concierto en el Teatro Principal.

De entonces acá ha caminado de éxito en éxito y registrados todos en nuestras páginas á medida que han ido sucediéndole, sería inoportuno repetirlos aquí.

En el concierto que dió recientemente en obsequio á sus socios protectores, sumó nuevos laureles á los ya conquistados y tenemos por cierto que no se dormirá sobre ellos, correspondiendo así á los entusiastas esfuerzos de su joven é inteligente director, á quien dirigimos un ruego: entendemos que los orfeones, sin perjuicio de contar en su repertorio bellas obras de carácter general, deben tener fisonomía local propia, y á este efecto ¿por qué no recoger y regalar nuestros oídos, por ejemplo, con aquellas deliciosas notas que el inolvidable *maisuba* Santesteban puso á inspiradas poesías de Vilinch y otras por el estilo, que se van borrando día tras día y tanto dicen á nuestros corazones?

El Orfeón Donostiarra debe ser ante todo *donostiarra.*

PINCELADAS DE BASCONIA

(CONTINUACIÓN)

Era D. José Manuel el anciano más respetado de todo el pueblo; había ejercido cargos públicos varias veces, trabajó mucho en favor del vecindario, alivió en cuanto pudo las cargas de contribuciones á que estaba sometido el campesino, su mano pródiga era el amparo seguro de necesidades sin cuento; todo ello unido á su carácter cariñoso, y cultivado talento, hacían de él la figura más influyente y el *jauncho* de más seriedad en el pacífico pueblo basco.

Merodeaba aquel día de fiesta por el lugar donde se habían de verificar los bailes y jolgorios; dirigía unas frases de donaire á un grupo; sentábase á escuchar las charlas de algún otro, prodigaba sanos consejos sancionados por la larga experiencia de los años, siendo recibido